



HISTORIAS DE ÉXITO

Coordinación Efectiva

Colaboraciones transformadoras en contextos de desastres y crisis

La coordinación efectiva entre entidades gubernamentales, comunidades, academia y actores humanitarios, incluyendo a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, es fundamental para abordar los desafíos complejos que enfrentan las comunidades en momentos de desastres y crisis. La Alianza Programática, ha demostrado ser un catalizador para mejorar la coordinación interinstitucional y operativa. Su enfoque colaborativo ha promovido el intercambio de conocimientos, optimizando recursos y evitando la duplicación de esfuerzos, fortaleciendo la resiliencia comunitaria y las capacidades de anticipación y recuperación ante futuras crisis y desastres. Este financiamiento ha facilitado la implementación de estrategias integradas, potenciando intervenciones más efectivas y sostenibles que sitúan a las comunidades en el centro de las soluciones.

La Alianza Programática (AP) entre la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (IFRC) y la Unión Europea¹ (UE) es una iniciativa global e innovadora de tres años², implementada en 24 países. Bajo el nombre *Acelerando la Acción Local en Crisis Humanitarias y Sanitarias*, la AP³ busca fortalecer la capacidad de las comunidades en riesgo y de los actores locales para anticiparse, prepararse, resistir, responder

y recuperarse de crisis humanitarias y sanitarias mediante estrategias integradas. Para ello, se basa en un mecanismo de financiamiento a largo plazo, mayor flexibilidad operativa y procesos de reporte simplificados, lo que permite planificar y ejecutar intervenciones más eficaces y adaptables, en línea con los compromisos del *Grand Bargain 2.0*⁴. Además, la AP se apoya en las capacidades de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y

¹ Específicamente la Dirección General de Protección Civil y Operaciones de Ayuda Humanitaria Europeas (DG ECHO). A lo largo de este documento se hará referencia a la Unión Europea (por sus siglas UE) para facilitar la lectura y comprensión.

² Iniciando en Marzo de 2022 y con una fecha de finalización estimada en Junio de 2025.

³ A lo largo del documento se utilizará el término AP para referirse al programa *Acelerando la Acción Local en Crisis Humanitarias y Sanitarias* teniendo en cuenta la modalidad de financiamiento que caracteriza su accionar.

⁴ Para más información, visite: <https://interagencystandingcommittee.org/grand-bargain>

de la Media Luna Roja, que trabajan de manera sostenida con comunidades vulnerables antes, durante y después de los desastres. También cuenta con el respaldo técnico de las Sociedades Nacionales de la Unión Europea (Cruz Roja Española, Cruz Roja Italiana, Cruz Roja Noruega, y Cruz Roja Alemana), que acompañan de cerca la implementación en cada país.

El marco de trabajo de la AP se estructura en cinco pilares de acción: gestión del riesgo de desastres; preparación y respuesta ante epidemias y pandemias; asistencia humanitaria y protección a personas en movimiento; asistencia en efectivo y cupones; y participación comunitaria y rendición de cuentas a la comunidad.

Transformando desde la coordinación operacional

En los contextos humanitarios, la coordinación efectiva entre los diversos actores involucrados en la respuesta constituye un desafío complejo. La multiplicidad de organizaciones, agendas y prioridades, junto con la falta de mecanismos de comunicación claros y efectivos, puede derivar en una duplicación de esfuerzos, como la repetición de actividades similares o la distribución de recursos sin una planificación adecuada. Esto no solo genera ineficiencia, sino que también limita el impacto de las intervenciones al fragmentar las respuestas frente a necesidades urgentes y al desperdiciar recursos escasos que podrían haberse destinado a otras prioridades o complementarse para lograr mejores resultados. La ausencia de una articulación adecuada entre organizaciones humanitarias, entidades gubernamentales y las propias comunidades afectadas dificulta la identificación de vacíos críticos en las intervenciones y retrasa la implementación. Las intervenciones aisladas o descoordinadas pueden dar lugar a respuestas que, aunque bien intencionadas, no logran abordar integralmente las necesidades multidimensionales de las personas.

Gracias a la AP, las Sociedades Nacionales en las Américas han creado y mejorado los Puntos de Servicio Humanitario⁵ (HSP por sus siglas en inglés) en zonas clave a lo largo de la ruta migratoria, permitiendo una intervención fronteriza coordinada no solo entre los diferentes componentes de la Cruz Roja sino con otras organizaciones humanitarias, entidades

gubernamentales, y demás actores involucrados en la respuesta. Esto facilita el intercambio diario de información sobre flujos migratorios y necesidades urgentes, asegurando la continuidad de la atención en los países de destino. La armonización a nivel regional de los HSP como modelo de prestación de asistencia humanitaria y servicios de protección en la ruta, así como el uso de herramientas de gestión de datos han optimizado la respuesta transfronteriza, adaptando la asistencia a las particularidades de cada ruta.

La Cruz Roja Panameña, de cara al aumento sostenido de la migración a través de la selva del Darién en los últimos cinco años, ha impulsado la búsqueda de una respuesta humanitaria más coordinada con otras organizaciones humanitarias y gubernamentales en la zona, así como con las comunidades originarias presentes a lo largo de la ruta irregular.

La posibilidad de incluir financiamiento para actividades que fomenten la coordinación y cooperación en el marco de la AP ha permitido a la Cruz Roja Panameña desempeñar un papel clave en la respuesta a la crisis humanitaria en la región del Darién, destacándose no solo en materia de salud, sino también en áreas críticas como la producción de agua segura para el consumo humano dentro de la Estación Temporal de Recepción Migratoria (ETRM) Lajas Blancas.



⁵ Los Puntos de Servicio Humanitario (HSP, por sus siglas en inglés), son un modelo emblemático de la IFRC para prestar asistencia y protección a las personas en movimiento. Se trata de espacios desde los que se ofrece un espacio seguro y acogedor a las personas migrantes y desplazadas, independientemente de su estatus, para que puedan acceder a servicios esenciales, entre ellos servicios de salud, distribución de alimentos y agua, socialización de información y servicios de Restablecimiento del Contacto entre Familiares.



La Cruz Roja Panameña participa activamente en mecanismos de coordinación, como grupos de trabajo y clústeres temáticos, lo que ha potenciado su reconocimiento como un actor esencial en la región. Este enfoque colaborativo ha permitido implementar intervenciones más efectivas y complementarias, cubriendo vacíos críticos identificados en reuniones sectoriales y adaptando continuamente los servicios brindados a las necesidades emergentes. Acciones como la provisión de agua potable, la atención primaria de salud, y el apoyo logístico en la gestión de insumos y recursos, han consolidado a la Cruz Roja Panameña como un referente confiable en la respuesta humanitaria, promoviendo soluciones integrales y sostenibles frente a los desafíos de la crisis migratoria.

En la región del Darién, la Cruz Roja Panameña desempeña un rol fundamental en la atención primaria de salud a la población migrante. Con dos módulos ubicados en las ETRM de San Vicente y Lajas Blancas, actualmente vigentes, la Sociedad Nacional ofrece asistencia a través de carpas donde se brindan atenciones en salud, las cuales están centradas principalmente en el seguimiento de enfermedades crónicas como hipertensión o diabetes, o la atención de infecciones respiratorias, infecciones gastrointestinales causadas por el consumo de agua no potable, curaciones de heridas y lesiones a causa del terreno selvático y las extensas caminatas. En este contexto, la Cruz Roja Panameña ha coordinado estrechamente con UNICEF, quien aporta medicamentos o insumos médicos y financia la contratación de personal técnico para los programas de protección

materno-infantil y de medios de vida, permitiendo así una respuesta complementaria y eficaz ante las necesidades de la población en tránsito. Para una asistencia más integral, la Cruz Roja Panameña coordina las derivaciones o traslados a hospitales de la zona con el Servicio Nacional de Migración en Panamá. En cuanto a las actividades específicas de asistencia e información, tales como el direccionamiento de las personas en las comunidades de acogida, la Cruz Roja Panameña guía a las personas hacia los servicios necesarios que no pueden cubrir por sus propios medios y que pueden ser proporcionados por otros actores presentes en terreno permitiendo así que la población reciba la ayuda adecuada en función de sus necesidades inmediatas y asegurando una complementariedad óptima.

Por otro lado, en las mesas técnicas de trabajo, se ha desarrollado una ruta de derivación segura que es monitoreada especialmente en casos de sobrevivientes de violencia. La Cruz Roja Panameña mantiene comunicación constante con actores clave como el Ministerio de Salud, UNICEF, Global Brigades, Médicos Sin Fronteras (MSF) y Médicos del Mundo (MdM) para evitar la duplicación de esfuerzos y optimizar recursos. Los casos identificados que requieren atenciones especializadas, como las sobrevivientes de violencia sexual, son derivados a organizaciones en terreno que ofrecen este tipo de apoyo. En los casos más graves, se realiza la derivación al Ministerio de Salud, que asegura la atención en instalaciones especializadas fuera de la zona de intervención humanitaria, como las ubicadas en la ETRM Lajas Blancas o en la comunidad de Bajo Chiquito. Cabe

resaltar que la ruta de derivación mencionada fue desarrollada, junto con otras, gracias a la estrecha coordinación interagencial de los diferentes socios humanitarios presentes en Darién y con las entidades públicas relevantes, proceso en el cual la Cruz Roja Panameña participó activamente brindando recomendaciones y asesoría según su experiencia y capacidad en terreno en el marco de la implementación de la AP.



“Se ha desarrollado un catálogo de procedimientos para garantizar rutas de derivación seguras. Esta iniciativa surgió del subgrupo interagencial de protección, buscando estandarizar el proceso y asegurar un acompañamiento adecuado a las personas en situación de vulnerabilidad”.

Raymundo Ortega, Oficial de Planificación, Monitoreo, Evaluación y Reporte, Cruz Roja Panameña

Transformar a través de coordinaciones locales

En Soloy, provincia de Chiriquí, una comunidad afectada por los huracanes Eta e Iota, ha experimentado una notable evolución desde el año 2020. Los residentes atribuyen su preparación a la capacitación brindada por la limpieza de ríos, preparación de mochilas de emergencia y construcción de planes de acción. Estas acciones han permitido formar una brigada comunitaria para la gestión de riesgos, donde comparten experiencias y conocimientos a través de redes sociales para capacitar a otros y fomentar una cultura de prevención y resiliencia comunitaria.

Siendo un programa de mediano a largo plazo, la AP ha permitido en la comunidad de Soloy la continuidad del trabajo realizado en respuesta a los huracanes, a través de la entrega de equipos de respuesta e instalación de sistemas de alerta temprana, buscando minimizar el impacto de futuras emergencias. Adicionalmente, la comunidad ha comenzado a gestionar proactivamente la prevención, estableciendo señalizaciones y organizándose para actuar antes de las emergencias y crisis.

La participación comunitaria fue clave durante este proceso, fortaleciendo el tejido social y

fomentando el liderazgo local. Por ejemplo, un líder comunitario fue seleccionado para participar en un foro de gestión del riesgo y desastres en Panamá, representado a Soloy y compartiendo las lecciones aprendidas con otras comunidades. Este tipo de iniciativas no solo visibilizan los avances locales, sino que también promueven la continuidad del aprendizaje colectivo.

Este trabajo coordinado entre la comunidad y la Cruz Roja Panameña mejoró notablemente la relación con otras entidades, como el Ministerio del Ambiente, los Municipios, las Juntas Comunales, el Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC), el Gabinete de Gestión de Riesgos y el Centro de Operaciones de Emergencias (COE) Nacional, entre otros, lo que facilitó su integración dentro de las estrategias de gestión del riesgo. Estas alianzas facilitaron la inclusión de las comunidades en las estrategias nacionales de gestión del riesgo, fortaleciendo así una respuesta más robusta y sostenible frente a futuras crisis.

En Soloy se promovieron intercambios entre comunidades, como encuentros con otras áreas de Chiriquí, donde los residentes compartieron actividades, realizaron simulacros y reforzaron sus conocimientos. Estas interacciones fomentaron la solidaridad y la colaboración, permitiendo que las comunidades aportaran recursos y conocimientos en sus capacitaciones realizadas con la Cruz Roja Panameña para apoyarse entre sí.

El impacto de la AP en Soloy también se reflejó en la inclusión de la lengua originaria en materiales de capacitación, asegurando que las acciones fueran culturalmente pertinentes y accesibles. Este enfoque inclusivo fortaleció la confianza de la comunidad en las intervenciones, y promovió una participación más activa, asegurando la sostenibilidad de las iniciativas.



“Este financiamiento ha permitido incluir al líder comunitario en un foro nacional de gestión del riesgo y desastres, lo que demuestra las capacidades construidas en la comunidad y fomenta su coordinación con el gobierno”.

Raymundo Ortega, Oficial de Planificación, Monitoreo, Evaluación y Reporte, Cruz Roja Panameña

Este enfoque colaborativo no solo fomenta una estrategia de salida sostenible tras la finalización del programa, sino que también garantiza que las comunidades queden integradas y fortalecidas dentro de los sistemas de respuesta local y nacional. Al establecer conexiones sólidas con instituciones clave y desarrollar capacidades internas, las comunidades están mejor preparadas para actuar desde las primeras señales de crisis

o emergencias, reduciendo su dependencia de la asistencia externa. La formación de líderes locales, la creación de redes de apoyo comunitario y el uso de plataformas como redes sociales para compartir conocimientos aseguran que estas iniciativas continúen evolucionando y adaptándose a las necesidades cambiantes, consolidando una cultura de resiliencia y preparación a largo plazo.

El éxito es visible porque

Como resultado del apoyo continuo de la AP, la Cruz Roja Panameña ha logrado:



Mejorar la capacidad de respuesta ante emergencias mediante una coordinación efectiva entre los diferentes actores para optimizar recursos y procesos, como los HSP que garantizan atención rápida en zonas clave de la ruta migratoria.



Activar mecanismos de alerta temprana gracias a la coordinación interinstitucional con entidades gubernamentales, implementando sistemas de monitoreo y comunicación para anticipar posibles desastres y minimizar su impacto en las comunidades vulnerables.



Fortalecer la colaboración con entidades gubernamentales a través de una coordinación efectiva que facilite alianzas estratégicas y asegure un uso eficiente de los recursos disponibles.



Brindar acceso a servicios médicos especializados mediante protocolos de derivación coordinados que garanticen atención de salud en áreas críticas durante las emergencias.



Garantizar la continuidad en la preparación y respuesta a crisis mediante una coordinación sostenida que asegure que las comunidades permanezcan preparadas para futuros desafíos con planes de acción sostenibles y recursos adecuados.





Reflexionando

La Alianza Programática empoderó a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja para ofrecer una asistencia rápida, diversificada y centrada en la dignidad de las personas, demostrando que la coordinación efectiva entre gobiernos, comunidades y otros actores clave impacta positivamente la calidad en la respuesta humanitaria. Al abordar de manera integral los desafíos de las comunidades, logramos maximizar los resultados de las intervenciones, generando un cambio real y sostenible a través de:

- **Capacitación y empoderamiento de las comunidades**, proporcionando herramientas y conocimientos para que las comunidades sean primeros respondedores y agentes de cambio en sus propias vidas.
- **Respuesta rápida y efectiva ante emergencias**, garantizando que las comunidades reciban el apoyo necesario en el momento adecuado.
- **Estrategias sostenibles a largo plazo**, fortaleciendo la capacidad de respuesta y anticipación ante futuros desafíos, promoviendo la resiliencia comunitaria.
- **Fortalecimiento de redes de colaboración**, uniendo diferentes actores para crear un enfoque integral y cohesionado en la respuesta a emergencias, crisis y desastres y el desarrollo sostenible.

- **Inclusión de diversas voces y perspectivas**, asegurando que todas las personas de la comunidad tengan representación en la toma de decisiones y en el diseño de respuestas a sus necesidades diferenciadas.
- **Fortalecimiento de la localización**, fomentando la participación de actores comunitarios y el uso de recursos y capacidades autóctonos para mejorar la sostenibilidad y la aceptación de las intervenciones.
- **Intercambio de conocimientos y experiencias**, que permite aprender de las lecciones y buenas prácticas de otros actores, promoviendo la mejora continua en la implementación de programas y proyectos.

En miras al futuro

El modelo de la Alianza Programática ha demostrado ser un motor clave para fortalecer la coordinación a todos los niveles. Contar con un financiamiento flexible y sostenible a mediano y largo plazo es esencial para garantizar que podamos lograr:

- **Una mejor coordinación entre actores.** Un financiamiento que ponga en el centro la colaboración entre actores es esencial para responder más ágilmente a emergencias, crisis y desastres, impulsar el desarrollo sostenible y fomentar una cultura de paz en las comunidades. Cuando comunidades, gobiernos y organizaciones trabajan juntos, se transforman vidas y se fortalece la resiliencia.
- **Coordinaciones poco convencionales como respuesta a problemas complejos.** Los programas que promueven las coordinaciones con actores tradicionalmente excluidos de la labor humanitaria permiten desarrollar otros modos de intervenir, profesionalizando cada una de las intervenciones.
- **Innovación e intervenciones significativas.** Programas que financian la participación sostenida en espacios de colaboración intersectoriales no solo mejoran la rapidez de la respuesta ante emergencias, crisis y desastres, sino que también permiten el diseño de acciones innovadoras, haciendo que cada intervención impacte positivamente y transforme la vida de las personas.
- **Eficiencia sin duplicaciones.** Los programas que fomentan la colaboración estratégica entre diferentes actores aseguran un uso eficiente de los recursos, evitando la duplicación de esfuerzos y maximizando el impacto de las intervenciones.

Contacto

Mónica Portilla
monica.portilla@ifrc.org
Jefa de la Unidad de Alianzas Estratégicas y Movilización de Recursos
Oficina Regional para las Américas
Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y Media Luna Roja